

Castillos de Aragón

El tesoro románico de Loarre

En la Comarca Hoya de Huesca, sobre una prominente roca caliza, se erigió un castillo que recibe el mismo nombre que la sierra en la que se encuentra: Loarre. Se trata de una espléndida construcción, única en Aragón, que tuvo dos funciones al mismo tiempo: fortaleza y monasterio. Un paseo por su interior permite descubrir pasadizos, capiteles estilo románico, capillas e iglesias.

Redacción

“Aquí descansa el siervo de Dios, Tulgas, que murió el día 30 de noviembre de la era 1134: quien leyese estas letras ore al Padre

para que le dé vida eterna”. Con esta inscripción en el portón de piedra del que se piensa fue el arquitecto, se abren las puertas de la historia del Castillo de Loarre que se pierde en el siglo IX.

El castillo, situado sobre un peñasco de roca caliza en la sierra de la que recibe su nombre, es una de las fortificaciones más antiguas de la península y una de las mejores conservadas de Europa. Se trata de una auténtica joya románica. Se dice que antes de su construcción habitaba en la zona un pueblo ibérico. Más tarde, el lugar pasó a ser un punto estratégico romano.



El primer indicio de civilización en el lugar del levantamiento del castillo se ha datado entre el siglo IX y X, gracias a una pequeña ventana de piedra con doble arco de herradura, mainel y alfiz, que está catalogada como estilo mozárabe de la cuenca del Gállego en esa época.

Este descubrimiento pone de manifiesto que la población que habitaba en Loarre durante ese periodo era mozárabe y probablemente estaba adscrita al territorio musulmán de Bolea, perteneciente a la Sotonera, una comarca plenamente islamizada.

Más claras son las referencias posteriores cuando la zona era territorio cristiano. El rey Sancho Garcés III mandó construir el castillo sobre el montículo de la sierra en el siglo XI con el objetivo de utilizarlo como frente para or-



El Castillo de Loarre se construyó sobre un montículo de roca caliza

ganizar los ataques contra Bolea. Sin embargo, más tarde el rey Sancho Ramírez amplió la construcción y ésta pasó a tener dos funciones: militar y eclesiástica. Con la reforma gregoriana, la construcción se constituyó como el Monasterio de San Pedro de Loarre.

A partir del siglo XII, un nuevo rumbo marca al castillo. En 1101 Pedro I gana la última batalla contra Bolea y la fortificación pierde todo su peso militar. La zona deja de ser un enclave estratégico, ya que el territorio se unifica. Poco a poco, los habitantes se van trasladando a

otras zonas más cómodas para el desarrollo de la agricultura y ganadería. Así, tres siglos más tarde, el poblado de los pies del castillo ya se había trasladado por completo a la actual localización de Loarre.

A pesar de este declive en sus funciones albergó algunos reinados como el de Jaime I el Conquistador, el de Pere IV o incluso el de Conde de Urgell que empleó las instalaciones como fortaleza para la revuelta que encabezó.

VIAJE AL INTERIOR. El propio castillo cuenta su historia a través de sus muros y diferentes partes. Recorrer el interior es un agradable paseo por pasadizos, torres, arcos de medio punto, piezas románicas, capillas, iglesias y criptas.

En la parte superior se encuentra, adosada a un barranco, la capilla de Santa María de Valverde y la Torre de la Reina, de 22 metros de altura. La vista panorámica de la Hoya de Huesca que ofrece el lugar desde el balcón de la Reina, en el palacio real, es un añadido a la visita al castillo. También en esta zona se pueden apreciar restos del antiguo patio de armas y de la muralla de la época del monarca Sancho Ramírez.

La maravillosa capilla Real, también conocida como San Pedro, de estilo románico se encuentra en el nivel

medio. Desde ésta se accede al cuerpo de la guardia y a la cripta, que en su día fue la capilla Santa Quinteria. En este sitio adoraban las reliquias de San Demetrio. La Torre del Homenaje es otro de los puntos clave que se encuentra en este nivel. Además, todo el conjunto está rodeado por una muralla exterior de la que todavía se conserva buena parte de ella. Los restos encontrados durante las excavaciones realizadas en las inmediaciones de la muralla son el testimonio de la espectacular actividad que conllevó esta fortificación para la Comarca. Este enclave de fortaleza, resistencia y belleza ha llegado casi intacto hasta nuestros días. El castillo nunca sufrió asedios importantes así que el paso de los siglos ha sido casi el único culpable de su deterioro. •

Ficha técnica

Localización: Hoya de Huesca

Estilo arquitectónico: Románico

Estado de conservación: muy bueno

Año de construcción: siglo XI

Propietario: Pública, considerado BIC



La fortaleza es una auténtica joya románica



El balcón de la Reina, en el palacio real, ofrece una espectacular panorámica de la Comarca